

la ética, ya descubierta por Sócrates, que los autores posteriores han ido fundamentando cada vez con más precisión. Este elevar la raíz de toda decisión al nivel personal permite superar la clásica disyunción entre el voluntarismo y el intelectualismo ético como indica el autor en el siguiente pasaje: “El modo de evitar ambos extremos –el intelectualismo y el voluntarismo– está en reconducir la decisión al querer personal, de modo que no se trate sólo –en la elección– de un decidir-sobre unos datos, sino más radicalmente de un decidirme a, efectuando así la síntesis entre el querer libre englobante o querer-yo (el antes llamado hábito innato de sindéresis) y la intención realista del querer, dirigida a otro ser personal y en espera de su correspondencia” (p. 42).

A nivel personal, gracias a la jerarquía de los trascendentales personales, el autor explica como el amor personal, amor donal, es la última raíz de las decisiones personales. Hace un detallado estudio de los autores –mayoritariamente franceses– de la filosofía de la donación, y complementa su exposición con la propuesta de la *Antropología trascendental* de Leonardo Polo.

La obra tiene muchos puntos de interés para los especialistas en la fundamentación de la ética, por ejemplo, el análisis de la atención, de la responsabilidad, de las relaciones personales, que son únicamente en las que se puede hablar de donación. Como sugerencia al autor cabe decir que nos gustaría profundizar un poco más en el análisis de la intención, que es el vector que atraviesa la decisión amorosa a través de la sindéresis, inteligencia, voluntad, sensibilidad interna –imaginación fundamentalmente– a la actividad muscular.

John Branya
jbranya@strathmore.edu

Rafael Corazón, *Por qué pensar si no es obligatorio*

Rialp, Madrid, 2014.

El presente trabajo constituye una introducción tanto al pensamiento filosófico como una interpelación a adentrarse en éste. El carácter divulgativo y, a la par, didáctico de estas páginas otorga al lector una visión panorámica que permite dar razón de los problemas que rodean a la humanidad y que sirven de fermento para ideologías que truncan la posibilidad de una búsqueda no interesada de la verdad. Esta idea está en consonancia con la de que la ver-

dad no tiene sustituto útil, formulada por Leonardo Polo. Se trata, pues, de advertir el carácter desinteresado de la búsqueda de la verdad, o sea, de la filosofía, por encima de asuntos no relativos a ésta. El autor ha publicado diversas obras como “La idea de ente. El objeto de la filosofía en Leonardo Polo”, o “Filosofía del conocimiento”.

El recorrido histórico planteado por el autor a lo largo de estas páginas lleva a considerar la necesidad de volver a preguntar acerca del hombre y de los deberes que se desprenden de la respuesta a tal cuestión. No se trata de que el hombre constituya la verdad, sino de que la verdad forma al hombre tal y como él debe ser. Y es que gran parte de los acontecimientos que oscurecen los últimos siglos tienen su causa en la confusión que rodea al ser humano. Testimonio de este estado en el que se encuentra sumido el hombre actual es la multitud de interpretaciones que sobre él se han ido dando. La mayoría de ellas de carácter materialista, estas corrientes coinciden en ver al hombre como la fuerza resultante de estructuras, pulsiones y deseos, en lugar de como un ser libre con todo lo que implica la idea de libertad tal como la desarrolla Polo.

Frente la perplejidad de este último siglo, que hunde sus raíces en los anteriores, el autor propone una nueva comprensión de la persona. Frente al sujeto moderno que se limita a permanecer en la superficie, la persona aparece como un ser que es constitutivamente apertura, coexistencia y libertad. Éstas son las tres notas principales desde las cuales se busca dar respuesta a las grandes cuestiones que hoy parecen irresolubles. Y dicha apariencia es tal por el débil planteamiento de las grandes preguntas que han acechado la mente del hombre desde sus primeras navegaciones en lo que a la temática filosófica se refiere.

En suma, con esta obra se busca mostrar la importancia de la búsqueda de la verdad, término de la verdadera libertad, en un mundo gobernado por intereses. Sin embargo, lejos de quedarse ahí, también aporta conocimiento de gran relevancia acerca de la antropología y la metafísica que sostiene la respuesta ofrecida a la pregunta acerca de quién es el hombre; cuestión que recibe su tratamiento en la antropología trascendental. Dicha disciplina puede considerarse como el hallazgo del uso del método descubierto por Leonardo Polo en su teoría del conocimiento y, además, puede verse como la aportación más original del pensamiento poliano al pensamiento contemporáneo, carente en algunos de recursos filosóficos para abordar tal empresa.

Rafael Reyna
rafaelreynafortes@gmail.com